

LA BELLA LIMEÑA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 5 DE MAYO DE 1872.

DUM. 5.

SUMARIO.

“La Bella Limeña.” — Revista de la semana. — Bosquejo histórico sobre Bartolomé de las Casas. — Los viajeros. — Nurudin. — Un modelo de elocuencia. — Mi última endecha. — Noelle. — Cantares. — A una linda muchacha. — La esperanza. — La Lágrima. — Revista de la moda. — Mosáico. — Salto del caballo. — Anuncios.

“LA BELLA LIMEÑA.”



CUANDO vió la luz pública el primer número de nuestro periódico, tuvimos vehemente deseo de insertar en el programa la lista de los colaboradores con que contábamos, pero nos abstuimos de hacerlo, temiendo que semejante medida no fuese, talvez, de su agrado.

Mas hoy que el cronista del *Comercio* nos calumnia, aseverando que solo recortamos y copiamos los artículos de otros periódicos, para llenar las columnas del nuestro, tenemos la satisfaccion de dar á luz los nombres de los escritores nacionales que nos honran con sus producciones, estando prontos á mostrar á los que dudaren de esta verdad, las cartas que tenemos en nuestro poder, en las que esos señores nos manifiestan sus simpatías por “*La Bella Limeña*” y nos hacen los mas bondadosos y galantes ofrecimientos.

No damos hoy los nombres de los escritores extranjeros, cuya colaboracion esperamos, porque no queremos proceder sin su pleno conocimiento y su autorizacion previa; pero tan luego como la obtengamos nos honraremos cumpliendo ese deseo, y nuestros enemigos gratuitos quedarán avergonzados, si es que pueden ruborizarse cuando se vean desmentidos.

Sin temor de equivocarnos, podiamos hacer comprender á nuestras suscriptoras y al público en general, de donde nacen los sentimientos que inducen al cronista del *Comercio* á declararnos la guerra mas innoble y encarnizada, pero tendriamos el sentimiento de ver figurar en esa manifestacion al “*Correo del Perú*,” cuyos intereses se han considerado dañados con la aparicion de nuestro periódico; pero somos generosos y nos abstenemos de hacerlo.

Apartando, pues, la consideracion de lo demas, he aquí la nómina de los principales colaboradores de “*La Bella Limeña* :”

Señora Doña Juana Manuela Gorriti.
» » Carolina Freire de Jaimes.
» » Manuela Villarán de Plascencia,
Señorita Leonor Saury.
» Adelaida Rivero.
» Rosa del Campo.

Y las señoritas Adriana, Julia, Rosa, Elvira, Laura y Elena, que por un exceso de modestia no nos permiten publicar sus apellidos.

El Excmo. Sr. D. D. Ignacio de Noboa, Ministro Plenipotenciario del Perú en la República de Chile.

El Sr. D. D. Francisco de Paula Gonzales Vijil, y los señores Luis Benjamin Cisneros—Clemente Althaus—Pedro Paz-Soldan y Unánue—Eugenio Larrabure y Unánue—Carlos Augusto Salaverry—Ricardo Palma—Juan Arguedas Prada—Trinidad Fernandez—Manuel Gonzales Prada—Constantino Carrasco—Armando de la Fuente—Ernesto Noboa—Asiselo Villarán—Modesto Molina—Samuel Velarde—Francisco Javier Delgado—Teobaldo Elias Corpancho—Estevan Camilo Segura y Manuel Octavio Suarez.

Redactor y Director del periódico
D. D. ABEL DE LA E. DELGADO.

Creemos firmemente que los nombres que anteceden, son una verdadera y suficiente garantía para el buen éxito de “*La Bella Limeña*”

LOS EDITORES

REVISTA DE LA SEMANA.

La pobreza de los acontecimientos que han tenido lugar en esta última semana, nos obliga á hacer esta revista mas lacónica de lo que pensamos.

El «Dos de Mayo» ha pasado en esta capital de la manera mas fria que pudiera esperarse. Nada se ha hecho para celebrar tan honroso dia, si se esceptúan las salvas, repiques de campanas y fuegos artificiales.

Se dirá acaso que el entusiasmo de los peruanos va decayendo dia á dia? No; porque las glorias una vez alcanzadas residen eternamente en el corazon del hombre, alimentadas por el fuego patrio. Porque el deseo de ser libre no muere, ni aun puede concebirse que deje de existir por un instante en el pecho del peruano. El hecho es que gracias á las funciones teatrales no pasamos las noches del 1.º y 2 de Mayo dando vueltas por la pila, como las mariposas al rededor de la luz.

En Chorrillos sí que estuvieron las fiestas del «Dos de Mayo» espléndidas: se quemaron vistosos castillos de fuegos artificiales y el malecon estuvo en aquellas noches concurridísimo.

El teatro principal estuvo bastante concurrido como de costumbre.

El dia 2, se estrenó el teatro «Odeon» con el drama titulado «Los dos sarjentos.» El señor Rossi fué recibido por el público con grandes y numerosos aplausos. En el desempeño de su papel, manifestó una vez mas, que la fama y popularidad de que goza, la tiene bien merecida.

Por lo demas nada tenemos que comunicar á nuestras lectoras y nos despedimos hasta la próxima semana.

ROSA Y ELVIRA.

BOSQUEJO HISTORICO

SOBRE

BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PAULA G. VIGIL.

(Continuacion.)

X.

Hizo su último viaje á las Indias; mas apenas llegó á la isla de Santo Domingo, cuando tuvo que pasar por nuevos sufrimientos y desaires. «Ya se tenia conocimiento de las nuevas leyes, y de que

su principal promovedor había sido el nuevo obispo de Chiapa. No lo extrañaron, porque ya le conocían; mas no por eso fué menor el encono y aversion que le juraron. Nadie le dió la bienvenida, nadie le hizo una visita, y todos le maldecían como á causador de su ruina. Otro que él se hubiera intimidado; mas Casas, despreciando toda consideracion y respeto humano, notificó á la audiencia las provisiones que llevaba para la libertad de los indios. Pero los oidores, mas interesados que nadie en eludir las nuevas leyes, porque eran los que mas provecho sacaban de los indios, las eludieron, á pesar de la inclinacion del presidente Cerrato, á favorecer las jestionés del obispo. Resistieron, replicaron y admitieron las apelaciones que interpusieron los vecinos de la isla, con lo que dieron lugar á que se nombrasen procuradores por la ciudad, para pedir á la corte su revocacion.»

Siguiendo las Casas su viaje al obispado de Chiapa y llegado á su capital, se expresa así el historiador de la provincia de Chiapa y Guatemala. «Estos primeros dias tenia el alma muy atribulada y muy lastimado el corazon, por el trato de los indios esclavos, que así se compraban y vendian como hatos de ovejas, y así se servian de ellos en las labores y minas, como si fueran animales del campo, y algunas veces el tratarlos era con menos misericordia. Y aunque esto era general en todas las Indias, como el señor obispo no se habia obligado á dar cuenta á Dios de los otros, se dolia de estos en particular, y por ellos lloraba. Cuando esto llegaba á exceso, era cuando á escondidas de sus amos se le entraba la indiezuela en casa bañada en lágrimas, y asida de sus piés le decia: «padre mio, gran señor, yo soy libre, mírame, no tengo hierro en la cara, mi amo me tiene vendida por esclava; defiéndeme que eres mi padre,» y añadía otras razones de gran ternura. Los hombres acudian mas á menudo, porque era mas ordinaria su desgracia; y los unos y los otros aumentaban la compasion del piadoso pastor, y le encendian en fervorosos deseos de poner remedio en tantos males; y porque no fuesen solo palabras, procedió á las obras.»

Y en verdad, la providencia que iba á dictar era fuerte y extraordinaria, como eran tambien extraordinarias las circunstancias. La providencia del obispo no excedia sus facultades propias, en ellas estaba, y se dirigia á católicos que las reconocian. Ordenó á los confesores, y dejaba pocos, que preguntasen al penitente, si tenia indios esclavos, y negasen la absolucion á quien los tuviese, reservándose este caso el obispo. Temblaron todos y se exaltaron de esta medida, y teniéndola por asunto de gracia, y en que cupiera disimulo ó retractacion, se ocurrió al empeño de mediadores, que nada consiguieron, y á quienes contestó las Casas diciendo: «la ley humana tiene embebida en sí la ley de Dios, y un acto de justicia tan grave como la libertad de un inocente, tan injustamente opreso y cautivo, como lo están todos los indios que se compran y venden en esta ciudad.»

Siguieron á esto las murmuraciones y calumnias notorias, hasta llamarle gloton, idiota y poco seguro en la fé, pues tomaba aquel pretexto, para impedir en su obispado el uso de los sacramentos. «Una noche, para ponerle miedo y hacerle aflojar el rigor, dispararon un arcabuz sin bala á la ventana de su aposento, y por darle pesadumbre, fueron compuestos ciertos cantares, que los muchachos dijese pasando por su calle. Y todo esto sufría el obispo sin darse por entendido; y mucho mas sufría, si con su paciencia hubiese de comprar la salvacion de los que usaban aquel modo con su prelado. Los padres dominicos sus amigos le aconsejaban que se ausentase, temerosos de algun desastre; pero él les respondia ¿á donde quereis que vaya? ¿Dónde estaré seguro, tratando de la libertad de estos pobrecitos? No es la causa mia, sino de estos miserables indios, oprimidos con injusta servidumbre. Aquí me quiero estar, esta es mi iglesia, y no he de desampararla. Este es el alcázar de mi residencia, quiérola regar con mi sangre, y que se embeba en la tierra el celo del servicio de Dios, y quede fértil para dar el fruto que yo deseo, y es el fin de la injusticia que la manda y posee.»

«En una de las ocasiones que así hablaba, le llegó la noticia de que habian dado de puñaladas á un hombre, y era cabalmente aquel que le habia amenazado de muerte, que habia compuesto cantares injuriosos contra él, y disparado el arcabuz para intimidarle. El obispo, luego que lo oye, se levanta, lleva los frailes consigo, acude al sitio en que yace el infeliz, le examina las heridas, y mientras los religiosos le toman la sangre, él hace las hilas y vendas para curarle, envia prontamente á llamar al cirujano, y se lo recomienda con la eficacia y la ternura con que pudiera hacerlo un hermano. El hombre no pudo resistir á estas demostraciones de virtud, y luego que se restableció algun tanto de su herida, fué á pedir perdon al obispo, declarándose desde aquel dia su amigo y defensor.»

XI.

Merece una atencion particular el pasaje siguiente. «El espectáculo de las injusticias y agravios que sufrían los infelices, le encontraba en todas partes. Fuera de los muchos que venian á pedirle el bautismo, venian otros muchos, á pedirle que los amparase de las demasias de los españoles. Quién reclamaba su hija perdida, quién su mujer robada, este su hacienda saqueada, el otro su libertad oprimida. Un dia se echaron á sus piés unos indios y llorando le dijeron «fuimos, gran señor y padre nuestro, con nuestro corazon triste á ver tu cara, y los alcaldes nos prendieron y azotaron, porque íbamos á quejarnos á tí.» Las Casas lloraba con ellos y los consolaba, y se resolvió á presentarse en la audiencia y pedir el remedio á esta y otras injusticias. Trabajó un largo memorial de los agravios que padecian los indios de su diocesis por falta de justicia y de no ejecutarse las nuevas leyes, proponiendo el modo de remediarlos; mas ningun aprecio se hizo de lo que decia, y aquellos graves letrados afectaban tratarle con el último desprecio. «Echad de ahí á ese loco,» solian decir, cuando le veian entrar en la audiencia; y llegó á tal extremo la insolencia, que un dia el presidente de la audiencia, Maldonado, le ultrajó llamándole «bellaco, mal hombre, mal fraile, mal obispo, y añadiendo que merecia un severo castigo.» Este Maldonado debia su puesto á los buenos oficios é informes del protector de los indios.»

Cómo al promulgar las nuevas leyes, fueron nombrados visitadores para cuidar de su ejecucion, lo fué para la Nueva España D. Francisco Tello Sandoval, quien acordó formar en Méjico una junta de prelados y hombres doctos. Uno de los prelados era las Casas, cuyo influjo fué conocido en las bases que se sentaron, y debian servir de regla; pero el punto notable de la esclavitud de los indios no se trató con la atencion y prolijidad que él deseaba. Reunidos de nuevo por esfuerzo suyo, los individuos de la junta, fuera de los obispos, despues de manifestar los defectos esenciales del *requerimiento* ó *intimacion*, de que se habló antes, de la torpeza con que se ponía en ejecucion por los conquistadores, y de recordar las palabras de un cacique contestando al español que hacia la *intimacion* (6) declararon por tiranos á cuantos habian hecho guerra con tales pretextos y sujetado esclavos, condenándolos á la restitution de los daños y perjuicios y dando por ilícitos los servicios personales de los indios. El historiador concluye así—«aunque veian tan doctos varones, que no por decirlo ellos, se habian de poner los indios en libertad, contentábanse con dar á entender á los españoles la verdad, y decirles lo que les era necesario para su salvacion: no estaban obligados á mas.»

«Este fué el último servicio que el protector de los indios les pudo hacer en América. Convencido íntimamente de que segun la disposicion de los ánimos, la flaqueza y parcialidad de los gobernadores, el endurecimiento general de los interesados y el odio concebido en todas partes contra él, no podia ser útil allí á sus protegidos, se afirmó en su resolucion de renunciar el obispado y regresar á España. (7) Creyó que estando en la corte al lado del rey y de su consejo, no dejaria de servir mas á la provincia y á todas las Indias, parti-

cularmente estando acá los religiosos, que le avisarian de todo lo que pidiese remedio.»

Antes se ha hablado de la providencia dictada por el obispo, para que se negase la absolucion á los que tuviesen indios esclavos; sobre lo cual escribió un libro intitulado *el confesonario*. Hubo quejas á la corte, y los enemigos de las Casas nombraron apoderados para querrellarse ante el consejo real. En llegando á España el obispo presentó su libro al consejo supremo de Indias, y fué aprobado por seis maestros en teología de los mas respetables que entonces habia, entre ellos fray Bartolomé Carranza y fray Melchor Cano. Ello es que su llegada á la corte fue señalada al instante, como las anteriores, por las cédulas y provisiones, que en aquel mismo año se expidieron en beneficio de los indios, en fuerza de sus informes y diligencias.» De esta manera quedaron burlados los enemigos de las Casas, y sin efecto su odio profundo é interesado. Mas como aquellos le acusaban de que el libro del confesonario ofendia los derechos del rey y reputaba por nulos é injustos sus títulos sobre la América, el consejo exigió del obispo que se explicase, y escribió en su defensa otro libro intitulado *las treinta proposiciones*, que despues esplanó satisfactoriamente.

(Continuará.)

LOS VIAJEROS.

FANTASÍA.

I.

Todo hombre que se mueve de su pais, puede, por regla general, considerarse como un hijo de la desgracia.

De todos los que viajan, pocos son los dichosos, infinito el número de infelices.

Y sobre la idea cosmopolita del siglo que parece adoptar el mundo entero por patria y la humanidad por familia, existe un sentimiento de nostalgia hácia el lugar donde hemos abierto los ojos y donde se han deslizado mansamente los mejores dias de la vida.

Sea cual fuere la opinion de los modernos *touristes*, siempre el pueblo errante ha suspirado por la vida sedentaria, el emigrado por su pais, la caravana por el oasis, el marino por la costa y el hijo pródigo por el hogar.

A los que creen resolver con el movimiento continuo el problema de la felicidad, Mad. Stael ha dicho cuando viajaba por Italia:

«Digan lo que quieran, el viajar es uno de los placeres mas tristes de la vida.»

II.

Era una noche de las mas oscuras: la niebla llenaba el horizonte de sombras, y en el negro cielo se dibujaban geroglíficos aterradores.

Por medio de ese campo tenebroso, rodaba monótonamente el tren, y la locomotora humeaba como un dragon del infierno.

Y ese sordo ruido que acrecentaba al penetrar un tunel ó al rápido cruzar de un puente, acaso espantaba á los espectros de la media noche.

Los espectros de la media noche debian refugiarse en las ruinas ó esconderse despavoridos en el campanario del pueblo.

Ni una lucecilla se divisaba á lo lejos: por aquella via de hierro no habia mas que algun rastrojo quemado, algun carbon desprendido, acaso algun cráneo machacado de algun infeliz, que dijo como el poeta:

«Mi vida es una cadena de males y ya toca á su último eslabon.....»

Al resplandor de una lucecilla medio apagada, los viajeros dormian.

El departamento de un coche estaba ocupado por seis personas, cuyas fisonomias llevaban marcadas siniestramente el sello del dolor.

Poco á poco, iba la luz muriendo.

Todo el rededor á oscuras.

El tren corria.

Continuaba el rumor; y el espanto cernía sus alas sobre el campo, en la hora de los sueños,

En la hora de los sueños, de los funestos y des-

garradores sueños, algun viajero soñaba, y á impulso de una pesadilla tenaz, murmuraba palabras incoherentes.....

¿Quién pudiera entender lo que dicen los viajeros á la media noche, cuando la oscuridad los envuelve, el sueño los domina y los agita el delirio!

Oigamos, sin embargo, la frase lanzada al aire, el suspiro entrecortado, el ¡ay! comprimido, la palabra que se repite, el tono que predomina.

Eseuchemos.....

¡Silencio!

Vamos á traducir libremente el sueño de los viajeros.

III.

Un viajero enlutado, hincando la barba sobre el pecho, clavaba su mirada en los demas viajeros.

Inmóvil é impassible, permanecia en la misma actitud que tomó al sentarse y cuando todos dormian, velaba como el negro cuervo aquella fosa de vivos.....

Mas adelante ha de ver que todos mas ó menos abren su pecho espontáneamente á la merced del ensueño.—Aquel hombre interesante no dormia.

Aquel hombre enlutado no podia dormir.

Y acaso mas infeliz que nadie, se entretenia en comentar las varias confesiones de los otros y destruir para sí el último vestigio de la ilusion querida.

Misántropo funesto que va pisoteando la última florecilla que dejó al azar el inflexible otoño, aquel hombre ceñudo, incomprensible, preocupado como un idiota, con la frente llena de nubes, calló toda la noche sus dolores propios é interpretó los ajenos.

IV.

Un pobre muchachito de unos catorce años, dormia tristemente con la sien apoyada sobre la mano.

Su semblante, ajado por el sentimiento, no tenia tiempo todavia de marcar la desesperacion.

En medio de su sueño, y tocado por un talisman misterioso, hizo con su voz de niño estas ingenuas declaraciones:

— «Yo he perdido á mi padre hace algun tiempo y hemos quedado en el mundo mamá y yo y una hermanita de pocos meses.

«Mi pobrecita madre ha vendido sus alhajas y lo mejor de su ropa: me ha puesto en la mano todo el dinero que ha podido reunir y me envia á la capital para seguir una carrera y hacerme un hombre.

«Me ha despedido llorando como una niña, llorando sin consuelo y estrechándome entre sus brazos.

«Yo le decia: Mamá, no llores, que hay mucha gente.

«La pobrecita no queria oirme y me abrazaba de nuevo, diciéndome: ¡Hijo mio! y besando mi frente como si nunca lo hubiera hecho.

«Me acuerdo que me dijo: Tú no sabes, hijo mio, lo que me cuesta separarme de tí; tú no lo sabes.....Dios quiera que te vuelva á ver, Dios quiera darme vida para abrazarte.....¡Dios mio! yo no quiero morirme, yo no quiero morirme, yo no quiero dejar abandonado al hijo de mis entrañas!.....

«Todo esto me decia mamá al despedirme en el tren.

«Salí á colocarme en el coche, y al dar la locomotora señal de marcha, y cuando el tren se movia, la ví correr como una loca al lado del carruaje, cargada con la niña; y al quedarse detrás muy largo trecho, se echó á tierra llorando.....

«¡Pobrecita mamá!

«El tren aumentaba en velocidad: yo sufria mucho: cubrí los ojos con el sombrero para que nadie me viese, y me eché á llorar hasta ahora que me quedé dormido.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

por todo el mundo, abrazaré á mi madre y á mi hermanita con todo el cariño de mi corazon..... ¡Oh! ¡qué placer, qué placer entonces, Dios mio de mi alma!.....Seré feliz y todos gozarán de mi alegría y compraré una casa y un coche y alhajas y colgaduras.....y haré rico á todo el mundo como si fuera un rey.

«Entonces.....

«¿Cuándo llegará ese entonces?.....

«¡Pobrecita mamá! ¡cuánto habrá sufrido al despedirme!.....»—Calló la voz del muchacho y comenzó á llorar.

V.

Y aquel hombre enlutado que todo lo escucha en su perpetuo y fatal insomnio, quedóse murmurando largo rato:

—«¡Oh, sí, una carrera!.....¿Qué vá á hacer ese pobre loquillo?

«Va á seguir una carrera para *hacerse un hombre*.....los desengaños le harán conocer el mundo y el mundo es horroroso como una tumba.

«Cada peldaño de la escala social quiere hundirse de gravamen; el pobre infeliz que sube, se dá codo con codo entre aquella multitud famélica y se despeña y rueda atropellado.

«¡Pobre gente!

«Dos capitales se han invertido: uno de estudio, de dinero el otro; despues se llama un hombre de *carrera* no vé término en su vida.

«Mas le valiera despachar manteca y papel de estraza, con lo que allá en su vejez pudiera poner su tiendecita y asegurarse el sustento.....

«¿Para qué pides, vulgo necio, consideracion social?

«¿Para qué pides, vulgo incauto, ilustracion y ciencia?

«¿Para qué exijas del hombre una carrera, si luego has de negarle hasta el saludo, cuando lo veas sin fortuna?.....

«¡Corre, si, pobre muchachuelo! Corre á conquistar la ciencia, la ciencia de la pobreza; corre á consumir esas cuantas monedas que son otras tantas lágrimas, que son otros tantos sacrificios de esa madre que adoras con la efusion de tu alma.

«Llora, pobre muchacho, llora á la madre que no volverás á ver, á la hermanita abandonada que morirá de frio.....

«Llora, chiquito, llora y aprovecha el llanto, ya que puedes llorar. Ya que puedes llorar, ¡ah! llora, que es el llorar un dolor inapreciable.

«Llora, pobre chico, llora y sobre todo duerme: duerme si puedes y pide al cielo que tu sueño dure tanto como tu vida.»

Calló la voz de aquel hombre.

Y el niño dormia, apoyando su mejilla húmeda sobre una manita blanca.

VI.

En el rincon oscuro del coche, confundido entre mantas y entre abrigos, tosía con mucha suavidad un viejo de treinta años. Una barba sumamente clara, un color pálido de cera, unos ojos apagados y unos pómulos salientes caracterizaban aquel rostro cadáver.

Su espresion era repugnante.

Encendió un cigarro de papel y lo arrojó en seguida.

Volvió á abrigarse de nuevo y dejó apoderarse de una calentura lenta.

«Yo soy, murmuró delirando, un pobre rico.

«En todo el tiempo que vivo, no he puesto mano al trabajo; pero he gozado los placeres mas envidiados de todo el mundo.

«Hace años que camino con la esperanza de hallar un nuevo goce y desespero de hallarlo. En otro tiempo me haria infeliz tal ausencia de variedad; mas por ahora todos mis placeres cambiaria de un golpe, tan solo por verme libre cinco minutos siquiera de este dolor de estómago que me consume.

«Yo soy muy desgraciado, sí, muy desgraciado.

«Largo tiempo he tenido mi pensamiento fijo en un *proyecto*, que no he realizado por falta de valor.....si yo tuviera valor, haria mas que la ciencia humana.

«Me han dicho que los médicos aliviarán mis

tormentos y marchó á probar un nuevo régimen; ¡pero.....!»

La tos le fatigaba á aquel pobre viajero y de vez en cuando suspiraba con el profundo suspiro del que padece. Despues continuó diciéndo en su delirio:

«He sido un libertino y he renunciado á mi familia.

«Ha muerto mi padre y despues mi madre.

«Yo estaba ausente de ellos; sus consejos me aburrían y á pesar de un rompimiento escandaloso á que di lugar, no me han perdido el cariño.

«De tiempo en tiempo recibia cartas que ni léi ni contesté jamas.

«El año pasado han muerto y no me he puesto luto. Me han dicho que mi madre repitió mi nombre en la hora de la muerte.....¡alma buena de mi madre! Dios te dé la gloria.....mejor fuera haber seguido tu consejo.....»

(De entre sus ojos medio cerrados se desprendió una lágrima á su pesar, la cual sacudió moviendo la cabeza.)

—«Si mi naturaleza no se aniquilára insensiblemente, adoptaria mejor vida. Las mujeres me han robado la juventud y el vigor y despues..... no han sabido enamorarme.....

«Yo, ¡pobre de mí! no tengo una persona amiga á quien volver la cara. Vaya con Dios el mundo. Yo no quiero mas que salud y aliviarme. ¡Dios mio de mi alma! aliviarme quisiera un rato de este malestar que siento.....

«No sé por qué se me ha puesto en la cabeza ir á misa en cuanto llegue; quiero aplicarla por el alma de mi madre, que se acordó de mí. Muchos años se me han pasado sin pisar el templo y quiero recordar aquellos dias en que llevaba un librito y me hincaba junto al altar.....

«Sí, he de ir á misa en llegando; mas lo primero será tomar un coche, ir á la casa del célebre doctor y decirle: Yo he pasado mi vida entre placeres; el vino y la mujer me han asesinado. Siento en el pecho una opresion horrible, toso á menudo, padezco insomnio, me falta la respiracion. El sistema nervioso me domina y siempre atolondrado me asusta cualquiera cosa. Ni apetito, ni fuerza, ni alegría.....la tristeza me consume, la debilidad me postra, y tengo conato de suicidarme porque el dolor de estómago me mata. Decidme, señor, decidme si tiene algun remedio mi enfermedad.

Los ojos tenebrosos de aquel hombre enlutado que todo lo escuchaba, se clavaron sobre el rostro oculto del enfermo. Al poco rato comenzó á murmurar:

—«Dios te ampare, corazon de roca: victima de una lenta agonía en los meses que te faltan, que vivir, sentirás un dardo que aun no has sufrido. Amigo mio: deja que se asiente de lleno en tu corazon la terrible fantasma del negro remordimiento.»

VII.

Un hombre, cuya fisonomía era toda espíritu, con barba clara y partida, cabello largo y ojos azules, tenia los brazos cruzados y la cabeza inclinada sobre el hombro.

—«Voy por esas tierras de Dios á buscarme el pan para mis hijos.

«He consumido mi capital y mi salud en el divino arte de la Pintura; y aunque una voz sobrenatural me alhaga en el fondo de mi conciencia, el mundo no me ha dado fama ni provecho.

«Delante de una virgen que he pintado, se arrodilló un jesuita con verdadera fé.

«Visitaba diariamente mi pobre estudio y se quedaba embebido en religioso éxtasis.

«Pobre como yo, no podia comprar la obra de mi inspiracion; pero mi orgullo de artista me habia conmovido á regalar el cuadro á su único pero sincero admirador.

«¡Oh, aquella virgen, aquella virgen!.....Su rostro celestial no está copiado de la forma humana; está modelado por una *corta idea* de mi mente, como Rafael de Urbino.....y el Niño-Dios que posa en su maternal regazo, es una copia viva y caliente del hijo que he perdido.

«En la celda de aquel sabio jesuita, está la imagen de Maria, la predilecta obra de mi espíritu

cristiano.....y he derramado mas de una lágrima al explayar sobre su rostro de virgen la última mirada.

«Mis cuadros y bocetos yasen en el olvido y mis hijos y mi mujer perecen. Mi inspiracion me transporta al misticismo y la sociedad rechaza las obras de puro amor.

El género profano será el último suspiro de la Pintura.....

«Un pedazo de pan para mis hijos, un poco de justicia, siquiera despues de muerto: eso pido á Dios.

«Camino á la ventura en busca de esos bienes: en el horizonte de mi porvenir se apiñan nubes color de plomo, el cielo se oscurece y la muerte me amenaza. Un presentimiento me anuncia la viudez de mi esposa y la horfandad de mis hijos.»

VIII.

—«¡Dios mio de mi alma!»—suspiró otro joven volviéndose del otro lado para dormir.

«Si Dios me concediera un sueño reparador, mitigaria mis dolores.

«Mi pensamiento no se aparta de aquella casita blanca y empinada en que dormirá á estas horas la que yo amé tanto.....

«Yo soy un pobre enamorado.

«Desde hace tres años y once dias, he vivido tan solo para ella.

«Palpitando mi pecho con una violencia casi imponente, inmensa, casi terrible, olvidando mi porvenir, mi casa, mi familia, dedicando á ella el alma, el pensamiento y la vida, mi corazón ha adorado á una falsa virgen.

«En el altar de una falsa virgen he quemado el incienso de mi alma.

«Mi alma se ha marchitado á sus piés y ha deramado hoja por hoja su dulce esencia de flor.

«La flor no se ostenta en primavera mas galana, mas activa, mas llena de fé y de aromas que se ostentaba mi puro amor en la presencia de ella....

«Una tarde, ya tarde, paseábamos por la orilla del rio sin que nadie turbara nuestro coloquio. Extendió una mano hácia la mia, puso otra mano en el corazón, y mirándome serena, juró amarme eternamente hasta por su mismo honor. Yo suspiraba en medio de la delicia. Yo miraba al cielo sin pronunciar palabra.....¡Dios mio de mi alma! yo no puedo recordar nada de eso y si pudiese arrancar esta cubierta de carne y hueso, veria derretirse en sangre este corazón mio, cuyo sangriento dolor me paraliza la vida.»

El pobre enamorado se revolvia en el asiento, presa de una calentura asidua. Volvió á cerrar los ojos y prosiguió recordando.....

—«Desde hace tres años y once dias, no he tenido mas esperanza que ella, mas ilusion que ella, mas amor, mas presente, mas porvenir que ella. Por ella olvidé lo que es vivir, y supe solamente lo que es amar.

«El mas indiferente de los hombres, el mas incrédulo, el mas dominado por la apatía, ese era yo: aquella mujer sublime llegó á inspirarme la confianza, la confianza, ¡Dios mio de mi vida! lo mismo que el amor; y yo solo pensaba unir su suerte á la mia y recoger en su seno las guirnaldas que teje la humana felicidad.

«¡Dios mio!.....

«Un importuno me anunció que aquella dulce niña prodigaba sus caricias á otro amante. En un lance de honor ocasionado por mi ciega fé, me hirió segunda vez con la espada el que me hirió primero con la palabra.

«Y otra tarde, como aquella tarde que á la orilla del rio me juró su amor eterno, la vi en brazos de otro amante como una despreciable mujerzuela. El eco de un beso retumba nerviosamente en mis oídos.

«¡Dios mio, Dios mio!

«¡Mi bien perdido! mi esperanza, mi sueño, el amor mio.....¡todo!

«¡La estampa del ridiculo sobre mi cabeza!.....

«Ignoro la persona que me ha robado mi dicha y mi ventura. No quiero saberlo. Tambien me asesinó de un golpe.

«A estas horas nadie sabe tampoco donde estoy. Mi familia me echará de menos, y yo salgo preci-

tadamente en busca de no sé qué y sin saber á dónde. Ignoro si volveré algun dia...como ignoro mi destino.

«Mi destino debe ser uno de esos precipicios que vamos atravesando; pero el tren camina inflexiblemente encadenado por vías de hierro.....»

IX.

Un sexto viajero dormia arrinconado, cruzando sus manos con afán y rabia.

De entre el murmurio de su labio mordido y ensangrentado, pudieron escucharse estas palabras:

«He perdido en una carta los bienes que poseia.»

Acerbo remordimiento desgarraba el corazón de aquel hombre, que dejaba en la mayor miseria á sus ancianos padres.

X.

El tren marchaba con una velocidad horrible. Dormian los viajeros.

La súbita luz de un relámpago sorprendió aquel cuadro: por cada megilla surcaba una lágrima corrosiva.

XI.

El tren marchaba con una velocidad horrible. Despues de un breve rato, llenóse el aire de un grito general.

El tren habia chocado.

Despertaron los seis viajeros y dijeron para sí amargamente:

«¡No ha sido nada!»

M. M. FERNANDES.

NURERDIN.

Nada hay, en este mundo, mas agradable que la franqueza.

Quiero decir: esa franqueza del corazón que nos induce á confesar nuestros propios defectos y nuestras debilidades, doliéndonos de haber incurrido en ellas.

De ese modo voy á revelar en esta sencilla historia una de las indiscreciones de mi vida, confiada en la benevolencia de mis lectoras.

Si algunas hay á quienes mal les parezca..... ¡paciencia! que las flaquezas humanas Dios las perdona.

I.

Hace pocos dias que salí á pasearme por los barrios de *Guadalupe*, en compañía de una amiga, sin mas objeto que distraer el espíritu de las atenciones de casa y recrear un tanto la vista.

¡Qué de cosas vi por aquellos afortunados lugares!

El palacio de la Exposición—la famosa penitenciaría—un poste del telégrafo que está en esa esquina *mas de fuerza que de gana*, y que, en cuanto lo larguen dos alambritos que lo aprisionan, se vá sobre la cabeza de los transeuntes.

¡Dios nos libre!

En fin, vi tantas cosas tan buenas y tan raras que ya no me acuerdo de ellas. Pero de lo que jamas podré olvidarme es de lo que voy á referir.

II.

Regresaba ya de mi paseo, y al llegar á la calle de *San Carlos*, mi vista tropezó involuntariamente con el mostrador de una tienda.

¡Gran Dios!.....allí estaba él!.....Allí lo vi entonces por la primera vez, y me detuve diez minutos á contemplarle.

Desde ese instante feliz ó desgraciado, mi pensamiento no se ocupaba sino de él, y me devanaba los sesos discurriendo el modo como lograria que él me tomase cariño.

Sobre todo, yo queria que fuese mio, exclusivamente mio, y me habia propuesto encontrar los medios de conseguirlo, á costa de cualquier sacrificio,

¡Ay! Si UU. lo hubieran conocido!

Era blanco como la nieve. Tenia unos ojos de gacela, tan negros como la tinta con que escribo; los mas encendidos claveles se habrian ruborizado puestos junto á sus labios de carmin; sobre sus espaldas caia una abundante y rizada cabellera, tan suave y brillante como la seda, y, en fin, eran las formas de su cuerpo tan esbeltas que hacian de él uno de esos seres privilegiados por la naturaleza.

III.

Aquella noche no dormí pensando en él, y, al dia siguiente, salí muy de madrugada, por si lo graba verle otra vez.

Así sucedió, en efecto; pero cuando iba á hacerle una seña, para que comprendiese mi cariño, dejó escucharse una voz que llamaba á *Nurerdin*, y el objeto de mis ensueños dió media vuelta á la derecha y acunió obediente al llamamiento que le hacian de la trastienda.

¡Ah! *Nurerdin* se llama!—esclamé loca de gusto.—Tiene el mismo simpático nombre del héroe de aquella novela que se escribe actualmente para *El Correo del Perú*. ¡Tú serás mio, *Nurerdin* ó habrá de costarme la vida!

Y permanecí en la puerta, largo rato, por ver si mi dije volvia á salir á la tienda; mas, como mi mala suerte no lo permitiese así, tuve al fin que regresar á casa sin verle mas por entonces.

IV.

Dos dias habian pasado desde aquel en que conocí á *Nurerdin*, y no debia llegar el tercero sin que una resolucion de mi parte me hiciese entrar en posesion de su cariño, y á él mio para toda su vida.

Mi afición crecia á medida que los instantes se susedian en la esfera del tiempo, hasta que me resolví por completo y me lancé á poner en práctica el mas atrevido de mis planes.

A las cinco de la mañana me levanté de la cama, y salí de casa, con una criada de mi confianza, tomando la direccion de la de *Nurerdin*. Llegué, á los pocos momentos y ¡oh, dicha! lo encontré parado en la puerta con un semblante lisonjero.

En el momento le colmé de cuantas caricias pude y, viendo que él me correspondia, procurando halagarme tambien, en cuanto estaba á su alcance, lo estreché contra mi pecho, sellé sus labios con un beso, aunque me es duro confesarlo; y..... me lo llevé á mi casa.

Allí lo oculté en mi cuarto, á fin de que mamá no se enterara del hecho y, durante las noches, me entregaba con delirio á acariciarlo.

¡Qué sublimes eran para mí esos instantes! ¡Qué dulces aquellas noches de ventura que no volverán jamas!

V.

Pero, ¡oh maldicion de mi destino!

Una noche fuí á buscar á *Nurerdin*, llevándole cariñosa la leche con biscocho que acostumbraba darle por cena, y me encontré sin él!

En vano le busqué hasta en el mas oculto de los retretes de la casa, regando cada uno de mis pasos con las lágrimas de mi corazón.

Nurerdin habia ganado la puerta de la calle, y puso los piés en polvorosa, dejándome abandonada al dolor y á la desesperacion.

¡Ingrato!

¡Así son ellos siempre!

VI.

Como yo habia calculado que él hubiera vuelto á su antigua casa, al siguiente dia me encaminé en su busca, toda bañada en lágrimas de desconsuelo.

Llegué ahogándome de agitacion á la esquina de *San Carlos* y lancé un grito de horror y desesperacion, cayendo, en seguida, sin sentidos, como una muerta.

Pero apenas volví en mí, corrí como una loca y me abalancé de mi querido *Nurerdin*, que yacia, en medio de la calle, tendido, inmóvil y, en una palabra..... muerto.

En esos momentos vino en mi auxilio una buena mujer que me dijo que era la antigua dueño de

Nurardin, á quien los celadores municipales acababan de dar una buena docis de estrignina!

Porque han de saber, mis queridas lectoras, que *Nurardin*, mi adorado *Nurardin* era un perro, pero era un perro decente.

VII

Procuré entonces consolarme con que no era yo sola la que lloraba su muerte, y repetía á cada instante aquel refran que dice:

« *Quien dá pan á perro ajeno
Pierde el pan y pierde el perro.* »

ADRIANA.

Lima, Mayo de 1872.

UN MODELO DE ELOCUENCIA.

(CUENTECILLO LIJERO.)

I.

Silverio era un amigo mio, que tenia la debilidad de enamorarse de cuantas mujeres veia en este mundo.

A todas les encontraba un lado bueno por donde mirarlas; pues decia que, siendo las mujeres un fiel trasunto de los Angeles del cielo, la que tenia un ojo ménos en la cara, poseia siquiera la cualidad de tener suavitas las orejas.

Pero, en tratándose de matrimonio, la cosa era diferente: Silverio buscaba una persona que tuviese *representacion social*.

II.

Un dia vino á mi cuarto y me dijo:

— Voy á comunicarte un asunto de importancia.

— Espícate, amigo mio, que siendo de bulto como me dices, procuraré estarte atento.

— Pues, señor, sabrás que estoy perdidamente enamorado.

— ¡ Hombre! le repliqué, eso no tiene nada de nuevo ni de importante. No es mas que una de las tonterias que acostumbras.

— Nada de chanzas, porque el asunto es mas serio de lo que piensas. La Señora de mis afecciones es una octava maravilla: tiene unos ojos de deslumbrar á las estrellas, valsa como las aspas de un molino de viento y tiene unos mil soles mensuales de renta, aparte de varias fincas y alhajitas que pueden valer buenos reales.

— ¡ Magnífico! Esa mujer te conviene.

— Pero tiene un lijero defecto: es un poquito metalizada.

— No importa: eso se quitá desmetalizándola en regla.

— Pues bien; yo quiero escribirle una carta amorosa que la conmueva, que la inflame y la convenza de que la adoro, de suerte que en contestacion me diga que ella me corresponde y que se casa conmigo.

— ¡ Brabísimo! Es una idea brillante.

— Por eso vengo á que tú, que eres un poeta sentimental y lloron me dictes esa carta, inspirándote en los mas gratos recuerdos de tu vida.

— Me inspiraré con una copa de Pisco. ¿ No te parece mejor?

— No me disgusta la idea.

— Pues, tomemos.

— ¡ Salud!

— ¡ Salud, señor don Silverio!

— Ahora bien; dicta pues, querido amigo, que la tardanza me desespera.

— Escribe, que ya comienzo: *angel mio*:

— ¡ Oh que vulgaridad! eso dicen todos los enamorados.

— Pues entonces: *alma mia*.

— Con que no acepto aquello de *angel* y quieres que ponga *alma mia*. No ves que mi alma está mas triste que un candelero sin vela?

— Entonces no he dicho nada. Escribe: *mi adorado tormento*.

— ¡ Imposible! cómo voy á tratarla con tan irrespetuosa familiaridad. Eso está bueno para decirselo á una muchacha de medio caracter, pero no á la viuda de un diputado.

— Pues á ese paso, Silverio, no comenzaremos nunca.

— Lo que yo quiero es darle un titulo respetuo-

so, romántico y que se avenga con la situacion que voy á pintarle.

— *Encanto de mi vida*.

— ¡ Maldito con los encantos!..... Yo desespero, Dios mio!

— Y qué quieres, grandísimo candelero, si voy agotando todo mi repertorio y no encuentras un tratamiento de tu agrado?

— Pero, hombre, si te he dicho que quiero darte un titulo romántico, elocuente y apropiado á las circunstancias; sobre todo bastante dulce.

— Pues pon: *mermela de orejones*.

— Anda al diablo con tus mermeladas y tus consejos que no valen para nada. Reniego desde este momento de todos los poetas y de todos los enamorados.

— Eso me parece lo mejor, y así me dejarás en paz.

Salió mi amigo, dándose contra las paredes, segun estaba de furioso para mí; pero al siguiente dia volvió con el semblante mas alegre que una pascua y me dijo:

— He conseguido mi objeto, y vengo á que me felicites.

— Sea en buena hora, Silverio, mas ¿ cómo lo has alcanzado?

— Como que me dejé de cartas y de todas aquellas frases vacias que usan los enamorados que se entregan por rutina al romanticismo, y me fui á la casa de mi amada, á quien hablé en estos términos:

— « Señora: despues de saludar á U. respetuosamente, vengo á proponerle que hagamos una sociedad, de la que ámbos reportaremos una ganancia segura. »

— « Espíquese U. mas claro, me contestó la Señora, con cierto aire de distincion. »

— « Tengo cuarenta mil soles depositados en un Banco, y quiero que, poniendo U. un capital de ese mismo valor, entremos en la empresa de establecer un *Monte de Piedad*, que es uno de los mejores negocios del dia. Yo administraré los intereses, á su satisfaccion, y en cambio U. será la Señora de la casa. »

— « ¿ Es decir que seré la esposa del administrador? »

— « Si U. no lo tiene á mal..... »

— « Pues, por mi parte, está espedito el negocio. Puede U. venir mañana por la noche y firmaremos el contrato. »

— « Entonces, hasta mañana. »

— « Hasta mañana mi buen socio. »

— Y tomando mi sombrero le hice tres reverencias y me marché exclamando con todos mis pulmones:

¡ Cuánto vale en estos tiempos expresarse con *elocuencia*!

¡ Qué título tan dulce aquel de *socio* que me ha dado mi futura!

¡ Ahora si que tendré una *buena representacion social*!

Y añadió — Ya ves que merezco que me felicites.

— Pues bien, Silverio, no solo te felicito sino te envidio, y en prueba de ello dame un abrazo bien fuerte.

III.

Terminando así, en dos palabras, la historia de los mas grandes amores de mi amigo, que, sea dicho de paso murió de un atracon, la misma noche de sus bodas, habiendo quedado la novia dueño de todos los capitales y mas Señora de su casa que nunca.

A. DE LA E. DELGADO.

LA ULTIMA ENDECHA.

I.

MARGARITA AUSENTE.

Ántes de romper la lira
Que siempre entusiasta oíste,
Para arrojarla en la pira
Del olvido funeral,
En són amoroso y triste
Te alzo mi endecha postrera;
Que solo para tí existe
Mi poética deidad.

¡ Ojalá mi voz supiera
Decirte mi sentimiento!
En esta trova te diera
Inmortal trova tal vez;
Que aliento eres de mi aliento
Y la sávia de mi vida,
Y, en todo instante y momento,
Promesas, amor y fé.

Tú eres de mi alma transida,
En su eterna noche oscura,
Brillante luz bendecida
De inefable claridad;
Y, en medio de la amargura
En que agoniza doliente,
Tú eres su única ventura,
Su único bien y solaz.

Siempre tierna y providente
La madre mía en tí admiro,
Y te amo infinitamente
Como si ella fueras tú:
Por eso siempre te miro
Mi sosten y único amparo,
Y, solo á ser tuyo aspiro,
En dichosa esclavitud.

De mi vida norte y faro,
A tu grata luz me abrigo;
Que, en mi infeliz desamparo,
Dulce refugio en tí hallé;
Y aun cuando el Hado enemigo
Su saña en mi daño activa,
Yo tengo siempre contigo
El ideológico eden.

Para tí sola esta viva
Del sentimiento la fuente,
Y para tí es sensitiva
Mi apagado corazón:
Por eso siempre latente
Subsistes en mi memoria
Como el ruido en la corriente
Y la fragancia en la flor.

¡ Cuánto es rara nuestra historia,
Cuánto idéntica, alma mía!
Hoy un himno de victoria,
Un grito lúgubre, *ayer*;
Por eso nunca la impía,
Siniestra nube del dolo
Ha empañado el claro día
De tu amor ni de mi fé!

Solo en tí, por eso, solo
En tí creo y en tí fio;
Que tú eres mi extremo polo
Y yo el tuyo también soy,
Y reyna de mi albedrío
Tu magia adoro y alabo;
Que, á trueque del amor mio,
Tú también me das tu amor.

¿ No soy, Margarita, al cabo,
En mi pasión impetuosa,
Tu leal, rendido esclavo,
Tu ciego idólatra, di?
Por eso fiel mariposa
Tras tu lumbre voy, amanto,
En su llama deliciosa
Abrasándome sin fin.

Y si ahora ausente y distante
De tu luz amada vivo,
No hay momento ni hay instante
Que en tí pensando no esté,
Como el infeliz cautivo
Que revuelve en su memoria
De la patria el afectivo
Recuerdo, dulce y cruel.

Vuelve, que casa mortuoria
Parece el hogar de que eres
El regocijo y la gloria
Y el buen génio tutelar;
Piensa en los huérfanos seres
Que aquí lloramos tu ausencia,
En la espantosa evidencia
De los hondos padeceres
De inesperada orfandad.

II.

MUERTE DE LAURA.

Esas tiernas estrofas te escribía
 Cuando el fin supe de tu pobre Laura ;
 Mas ve, por tregua á tu desgracia impía,
 Que ya la arrulla del reposo el aura,
 Y, para alivio de tu cuita inmensa,
 Entra en tí misma y en nosotros piensa.

¿Qué ofrecerle podías ¡desgraciada!
 En la penuria que tenaz te abruma?
 ¿Una existencia de dolor colmada
 En donde el bien, como fugaz espuma,
 En ilusion fantástica aparece
 Y liviana y sutil se desvanece?

¿Qué es esta triste vida? Turbios días,
 Noches profundas de letal tortura,
 Horas de inacabables agonías,
 Siglos eternos en que el hombre apura
 El acre acibar que el Destino ciego,
 Crúel, le brinda en irrisorio juego.

Tal vez en desastrosas tempestades
 Hubiera sucumbido la infelice,
 Como allá en las marinas soledades
 El náufrago que hidrófobo maldice
 De los arcanos de la humana suerte,
 Porque no ve la dicha de la muerte.

Enjuga, pues, tus lágrimas y vuelve
 Hacia nosotros, maternal, los ojos,
 Y en amorosa intensidad resuelve
 De tu espíritu triste los enojos ;
 ¿O el rigor de la ausencia y la amargura
 Ha represso el raudal de tu ternura?

¿No escuchas el reclamo dolorido
 Que alza tu prole huérfana en su duelo?
 Vuelve, tortola prófuga, á tu nido
 Que en él te aguarda celestial consuelo :
 Torna, bien mio, porque el mal de ausencia
 A extinguir va mi pálida existencia.

Deja en las tumbas lo que en ellas yace
 Guardado en los misterios de la muerte ;
 Y si el destino en nuestro mal se place,
 Y mira nuestras lástimas inerte,
 De esta vida infeliz en la contienda,
 ¿Ya no sabemos del sufrir la senda ?

Ven, ven tus penas á desahogar conmigo
 Que en hondo afán mi corazón te aguarda,
 Y acá en el seno de tu tierno amigo,
 De tu amor urna, tus pesares guarda ;
 Pero quién sabe si en tus ansias rudas,
 Hallar alivio entre mis brazos dudas!

Si en medio del abismo de esta ausencia
 Pudieras como yo medir su fondo,
 Te espantaría la feroz violencia,
 El sobresalto y el pesar tan hondo
 En que agonizo desde el día triste
 Que, por mi mal, de nuestro hogar partiste.

Bien sé, muy bien, que hasta la hez apura
 La mortífera hiel de los dolores !
 Mas ¿inútil será, en tus amarguras,
 La plegaria de lágrimas y amores
 Que alzo, de mi pasión en el anhelo,
 Por brindarte una gota de consuelo?

Cuánto sufres, lo sé, desventurada,
 Porque es el tuyo mi martirio mismo
 Y he sondeado ¡ay de mí! de una mirada
 Las pavorosas simas del abismo
 Donde infeliz de padecer ya inerte
 Socorro pides á la sorda muerte.

Conozco bien tu corazón que es mío,
 Y leo en sus mas lóbregos rincones,
 Fúnebre albergue de dolor sombrío,
 Sepulcro de esperanzas é ilusiones,
 Recinto de patéticas escenas,
 Vorágine de lágrimas y penas.

Cuando eras digna de imperial fortuna,
 ¿Por qué te cupo tan adversa suerte?
 Así nos sigue el mal desde la cuna
 Hasta las puertas de la oscura muerte.....
 ¿A dónde, entonces, encontrar la palma
 Por que suspira y se desvive el alma?

III.

UNA CARTA.

Gracias, gracias ¡Dios mio!
 Al fin sus letras suspiradas veo ;
 No es ficción del deseo,
 Ni loco desvarío ;
 Esta es su carta que llorando leo.

Ráfaga esplendorosa,
 Brilló á mis ojos, cual la luz del trueno ;
 Y plácido y sereno
 Sonrió en la cuitosa
 Noche en que lejos de tu vista peno.

Por eso no me canso
 De saborear las íntimas dulzuras
 Con que tierna procuras
 Brindarme algún descanso,
 De la ausencia en las hondas amarguras,

¡Con qué vivos colores
 Están tus duelos y pasión escritos,
 Mostrando lo infinitos
 Que son hoy los dolores
 De tu gran corazón deshecho en gritos!

Tu corazón ¡ay triste!
 Que es hoy, cual dices, *espantosa llaga*,
 Y solo muestra vaga
 Del pesar que te asiste
 Y el árbol místico de tu vida estraga.

Aquestos caracteres
 Convulsa, acaso, describió tu mano,
 Sumida en el océano
 De atroces padeceres
 Donde sollozos, infeliz, en vano.

Y cuántas, entre tanto,
 Inefables ternezas me prodigas,
 Con que amante me obligas
 A ver en tu quebranto
 Vinculos nuevos con que á tí me ligas.

Por eso ahora en mi anhelo
 De gustar no me sacio las dulzuras
 Con que tierna procuras
 Brindarme algún consuelo
 De esta ausencia fatal en las tristuras.

Pero sin tí, lo sabes,
 Noche profunda para mí es la vida.
 ¿No has visto á la partida
 Del sol, cómo las aves
 Vuelan á sepultarse en su guarida?

Allí tristes y mudas,
 Quién sabe aguardan, como yo, señora,
 De que vuelvas la hora,
 Entre penas agudas,
 La aparición de la anhelada aurora.

¿No has visto que las flores
 Solo sonríen á la faz del día,
 Que, vida y losanía,
 Hechizos y primores,
 Solo la luz profusa les envía?

Mas, al caer la tarde,
 Ve cómo inclinan la abrumada frente,
 Mientras dolientemente
 Apenas débil arde
 El último celaje de occidente.

Adios á que responde
 Con himnos de sollozos la natura ;
 Porque todo es tristura
 Desde que el sol se esconde,
 Hasta que se alza por la enhiesta altura.

¡Sol mío idolatrado!
 Álzate tú también, que de esta ausencia
 La intensa vehemencia
 De raíz ha minado
 El tronco de mi lánguida existencia.

Vuela hacia el fino amante
 Que del dolor en el dogal fallece,
 Antes que la hora empiece
 Del postrimer instante
 En que esta vida de ilusion fenece.

IV.

EL REGRESO.

Ha vuelto, ha vuelto! ¡Corazón, alienta!
 Yo la saludo como al sol primero
 Que alumbra al fatigado marinero
 Después de hondas vigiliadas de tormenta.

Otra vez á mis ojos se presenta,
 Como en el horizonte el reverbero
 Que envía desde lejos al viajero
 Luz que la duda y el temor ahuyenta.

Ya torno á ser feliz. Cállate ¡oh lira!
 Mas, al decirte adios, mi pecho herido
 Con tristeza inmensísima suspira ;

Y en llanto el alma de pesar deshecha,
 Te arrojo entre las llamas del olvido ;
 Que he llorado por fin *mi última endecha*.

TRINIDAD FERNÁNDEZ.

NOËLIE.

Era el beso inocente que la infancia
 Guarda para consuelo del dolor ;
 Era un lirio en botón cuya fragancia
 El rocío y el aura perfumó.

Era un tiesto de flores trasplantadas,
 Del Eden á este valle de aflicción ;
 Mas ¡ay! tan bellas fueron deshojadas
 De la muerte al aliento destructor.

Era una blanca nube de la aurora,
 Que en el cielo una ráfaga borró ;
 Era el eco de música sonora
 Que el viento de la noche disipó.

Era el hada de rubia cabellera,
 Que por la tarde el cielo atravesó,
 Murmurando una queja lastimera
 Un suspiro amoroso y un ¡adios!

Ella fué una elejía misteriosa,
 Que entre una tumba y una cruz se alzó ;
 Fué el llanto de una madre cariñosa,
 (Fué una ferviente lágrima de amor !

Tal fué Noélie, pobre ángel de la muerte,
 Infortunada virgen del dolor,
 Huérfana proletaria á quien la suerte
 Sin piedad en el mundo atormentó.

Noélie! la virgen que inspiró al poeta,
 La que el genio en su ideal acarició,
 Noélie! la melancólica violeta,
 ¡Al abismo temprano descendió!

Pobre Noélie, para alcanzar la palma
 Con que premia á los justos el Señor,
 Tu cuerpo mártir fué, mártir fué tu alma,
 Jóven viste morir tu corazón.

Pobre Noélie, tan buena y tan llorosa
 Tan llena de pureza y de candor,
 Rayo de luz de una mañana hermosa,
 ¡Morir sin esperanza y sin amor!

Mas, ¿qué importa el martirio, niña bella,
 Si encontraste en el cielo el galardón?
 Ya eres allá la mas hermosa estrella
 Que brilla en la diadema del Señor.

MODESTO MOLINA.

CANTARES.

En todas partes te encuentro
 Y en todas partes te miro,
 Tú no estás en todas partes,
 Pero te llevo conmigo.

Me quisiste y yo te quise,
 Y nos quisimos los dos ;
 Tú, al fin, llegaste á olvidarme,
 Pero no te olvido yo.

Las campanas de tu barrio
Doblando están por un muerto:
Tienen razon, ya no existo,
Porque no vivo en tu pecho.

Mi pecho es un cementerio,
Mi corozon es un nicho;
Si tú te mueres, ingrato,
Ya sabes cual es tu sito!

ADRIANA.

A UNA LINDA MUCHACHA.

¿ Quien eres di que tan bella
Me has enagenado el alma?
Viva, luminosa estrella,
Desde que sigo tu huella
No hallo un momento de calma.

Ni quien al verte tan pura
Tan graciosa y hechicera,
¡ Oh reyna de la hermosura!
No te amará con locura,
De amor por tí no muriera.

En tu mirada ardorosa
Que me seduce y encanta,
Hay la espresion amorosa
De una Virgen dolorosa
Que á Dios los ojos levanta.

Hay en tu aliento ambrosia,
Hay en tus labios amores,
Y por eso, vida mía,
Quiero en mi santa alegría
Ser uno de tus cantores.

ESTEVAN CAMILO SEGURA.

1859.

LA ESPERANZA.

Miradla allí; cual astro refulgente
Alumbra mi existencia dia á dia:
Ella sola destruye mi agonía
Ella me augura un porvenir riente.

Con ella sueño y vivo eternamente,
Con ella vive la adorada mía;
Si faltára, mi amor perecería
Como las ilusiones de mi mente.

La amo más que al amor de mis amores,
Ella me hace entrever en lontananza
La realidad como un eden de flores,

Ella sola me ofrece venturanza
Y calma mis angustias y dolores,
Porque nunca me falta..... *La esperanza.*

MANUEL OCTAVIO SUAREZ.

LA LAGRIMA.

(TRADUCIDA DEL INGLÉS.)

Cuando el amor ó la amistad debieran
Ternura despertar en nuestra alma,
Y esta debiera aparecer sincera
En la mirada,
Podrán los lábios engañar finjiendo
Una sonrisa seductora y falsa,
Pero la prueba de emocion se muestra
En una lágrima.

Una sonrisa puede ser á veces
Un artificio que el temor disfrazo,
Con ella puede revestirse el odio
Que nos engaña;
Mas yo prefiero para mí un suspiro,
Cuando los ojos, espresion del alma,
Por un momento oscurecerse miro
Con una lágrima.

El hombre surca el ignorado océano
Con el soplo del viento que le arrastra;
En medio de las olas bramadoras
Que se levantan,
Se inclina..... y vé las olas procelosas
Que amenazantes á su nave avanzan,

Mira el abismo..... y á sus aguas turbias
Mezcla una lágrima.

En la carrera de la noble gloria
El valeroso capitan se afana
Por ganar con su muerte una corona
En las batallas;
Pero levanta al que postró en el suelo
Y sus heridas compasivo baña,
Una por una, en el sangriento campo,
Con una lágrima.

Y cuando vuelve henchido de ese orgullo
Que hace latir el pecho que avasalla,
Cuando teñida en enemiga sangre
Cuelga su espada,
Se recompensan todas sus fatigas
Al abrazar á su consorte amada,
Y al darla un beso en sus mejillas húmedas
Con una lágrima.

¡Dulce mansion de mi niñez perdida
Do la franqueza y la amistad gozaba;
Donde en medio de amor ví deslizarse
Las horas rápidas!
Yo te dejé con triste sentimiento,
Volvi hacia ti mis últimas miradas,
Y apenas pude percibir tus torres
Tras una lágrima.

Aunque no pueda repetir como ántes
Mi juramento á mi Maria cara,
A la que fuera para mí otro tiempo
Fuego de mi alma.
Tengo presente los felices dias
En que, niños aun, tanto me amaba,
Cuando ella contestaba á mis promesas
Con una lágrima.

¿En otros brazos puede ser dichosa?
¿Tiene el recuerdo de su edad pasada?.....
Mi corazon respetará ése nombre
Que tanto amaba,
Con un suspiro renuncié á la dicha
Que en ella sola para mí soñaba,
Y dije adios á mi esperanza loca
Con una lágrima.

Cuando al imperio de la eterna noche
Torne su vuelo para siempre mi alma,
Cuando mi cuerpo exánime descansa
Bajo una lápida,
Si por ventura os acordais un dia
Donde mi triste sepultura se halla,
Humedeced siquiera mis cenizas
Con una lágrima.

Yo no apetezco mármol..... monumento
Que á la ambicion la vanidad levanta,
Manto suntuoso con que el necio orgullo
Cubre su nada!
No darán sus emblemas á mí nombre
El falso orgullo ni la gloria vana,
Yo lo que quiero, lo que pido solo
Es una lágrima!

G. G. GONZÁLEZ.

REVISTA DE LA MODA.

Paris, 20 de Marzo de 1872.

Un suceso importante tengo que anunciar á mis lectoras. Las telas de dibujos vuelven á estar á la moda. Las muselinas de lana y las lindas persas de otros años todo se hace este año con flores, ramos grandes ó pequeños, y caprichos de toda suerte; pues la muselina de lana ha vuelto con su flexibilidad, su baratura, sus preciosas y variadas combinaciones de dibujos, en una palabra, con todas las condiciones que habian hecho de ésta, la tela á la moda de la generacion á que pertenecen las madres y las abuelas de la época presente. En aquel tiempo las señoras iban á un teatro ó concierto con un vestido de muselina de lana, y no por eso se divertian menos ni eran menos elegantes que las demás del dia. Aun pudiera añadirse que con estos vestidos, poco costosos, las señoras

eran mas elegantes que no lo son de algunos años á esta parte con sus trajes ruinosos.

Muchas personas se preguntan si la moda invade el terreno de la política, ó es la política la que quiere entrar en el terreno de la moda. Sujíreles estas reflexiones el peinado denominado *á la Orleans*; el cual consiste en un 8, que reúne todo el cabello y va colocado en lo alto de la cabeza; de este 8 salen algunos bucles que llegan hasta el cuello, y paren ustedes de contar. Por delante, el cabello va levantado y peinado sobre unos tules modestos. Algunas fanáticas se pienen el cabello de delante completamente liso. Como se vé, los cambios de opiniones entre el vulgo corresponden á un cambio análogo en las prendas de vestir y aun en el cabello. La castaña tradicional empieza á desaparecer, y probablemente desaparecerá por completo. Preciso es confesar que no tendrá muchas que lo deploren.

Mas á este cambio tan radical en el peinado, corresponde un cambio semejante en el sombrero que ha de cubrirlo, y de aquí que de un momento á otro se aguardan nuevos modelos de sombreros de la estacion. Tan luego como los haya examinado, lo pondré en conocimiento de mis amables lectoras.

Sobre las peinas, que en España han empezado á renacer, nada digo, porque en primer lugar, en Francia ni se usan ni se usarán, y en segundo porque conceptúo que este adorno no representa otra cosa que el capricho de algunas señoras, y como tal, pronto, muy pronto caerá en desuso; esta es mi opinion y el tiempo dirá si me equivoco.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

(De la Moda Elegante.)

MOZAICO.

EL AMOR.

Ninguna criatura humana puede mandar al amor; y nadie por lo tanto es culpable de sentirlo ó perderlo.

En general, y bien lo saben las mujeres, el hombre que habla de amor con talento está medianamente enamorado.

Existen cien mil modos de perder el amor de una MUJER, y el único que no se habia previsto es cabalmente el que se realiza.

La abnegacion mata al amor convirtiéndolo en amistad.
Jorge Sand.

EPÍGRAMA.

Blas esta carta escribió
A su mujer fementida:
« Te quiero como á mi vida. »
Firmóla..... y se suicidó!

SALTO DEL CABALLO

SOLUCION AL INSERTO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Bellas limeñas, que sois
Del Perú la honra y la gala,
Vuestra hermosura os iguala
A un arcángel del Señor;
Y, como á la par de hermosas
Gustais de un amor profundo,
Dice con razon el mundo,
Que sois ángeles de amor.

Adelaida Rivero.

Personas que han remitido á esta imprenta la solucion anterior.

Señorita Emelina Cazorla
» Rosa del Campo.
» Berenice Mendoza.
» Josefina Segura.
» Rosa Freyre.
Señor R. Garcia Calderon.
» M. A. Cossio.
y uno que se firma Paul.

Los cronistas de «La Patria» publicaron la solucion en su número del Lunes, pero de una manera imperfecta. No pudieron dar en bola.

Anuncios.

"LA BELLA LIMEÑA."

Se suplica á los señores suscritores que no hayan recibido con la debida regularidad los números que les corresponden, se sirvan avisarlo á esta Direccion, acercándose para ello á cualquiera de los lugares de suscripcion que están designados en el respectivo aviso, previniéndoseles que los reclamos que se hagan por órgano de los repartidores no serán atendidos.

AL BELLO SEXO.

Belleza, hermosura, decencia y blancura, tal es lo que se consigue con la gran

POMADA FILOMÉNICA.

Limpia la cutis y la enaltece; quita las manchas, pecas, arrugas y picaduras de viruelas.

Polvos de Bismuto y Cacao, para preservarse de los barros, espinillas y refrescar la cutis.

Polvos Carbonizados de Lirio de Florencia, para limpiar la dentadura por mas amarilla que esté, preservándola de la carie y dolores de muelas.

Unicos agentes para la venta por mayor y menor:

Botica y drogueria Italiana, calle del Arzobispo.

Botica del Colegio Real, junto á la Escuela de Artes.

Leonardo Voyses y Ca.

PERFUMERIA LEGITIMA

DE

ATKINSON.

Se vende únicamente por mayor á precios muy reducidos. Ademas, se recomiendan los artículos siguientes:

Extracto Vegetal, para hermosear y perfumar el cabello, único artículo para destruir la caspa y hacer crecer el pelo, garantizado por ser la mejor y mas elegante agua ateniense descubierta hasta el dia.

Javones de Glicerina y de Almendras, compuestos de los mas finos ingredientes, para blanquear, suavizar y hermosear la cutis.

En el almacén de *Gustavo Lord*, calle de Espaderos No. 192.

C. Perret y Tóniz.

JOYERIA Y RELOJERIA

POR MAYOR Y MENOR.

134, ESQUINA DE MERCADERES Y MANTAS N° 1
221, CALLE DE ESPADEROS, LIMA.

Gran surtido de relojes ingleses y suizos, desde el precio mas mínimo hasta \$ 1000; cadenas de oro de 18 quilates; alhajas de brillantes, piedras finas y oro.
Se compone toda clase de relojes.

NOVELAS.

Las únicas novelas que pueden leer con agrado las señoras y señoritas, son las que vienen por todos los vapores á la libreria del Sr. D. *Agusto Milá de la Roca*,

"EL ARCA DE NOE,"

CALLE DE PALACIO, 12.

Son las últimas que se publican en España, y se reparten por entregas á domicilio ó se venden ya encuadernadas, en el mismo establecimiento.

Tambien se encuentra en "El Arca de Noé" un gran surtido de obras místicas, científicas y literarias.

MODISTA.

MADAMA ANDREA LAROCHE,

discípula de la casa de Worth de Paris, trabaja toda clase de vestidos para señoras y niños, conforme á los últimos figurines de Europa, con prontitud, elegancia y esmero.

Tiene de venta un magnífico surtido de sombreros adornados á la última moda, flores de manos preciosísimas, cuellos, manguillos y camisetitas de valenciana y de guipur, encajes y flecos de todas clases, y un completo surtido de los mejores adornos para vestidos, á precios muy reducidos.

Lima, calle de Concha No. 59.

MUSICA.

Las mejores piezas de música para piano y canto se reciben por todos los vapores en el antiguo establecimiento de

NIEMEYER & INGHIRAMI,

CALLE DE MERCADERES, 195.

En el mismo establecimiento se encuentra un magnífico surtido de útiles de escritorio y de artículos de Paris para adornos de mesas y de salones.

COLEGIO BEAUSEJOUR.

Este establecimiento ha cambiado de domicilio y se halla situado en la calle del Cuzco (antes Zamudio) antigua casa del conde de Cartago, No. 148.

Admite pupilas, lo mismo que antes, y agrega un corto número de externas, las que no deberán pasar de ocho años de edad.

Todas las alumnas deberán ser de familias decentes por su clase y costumbres.

Las personas que visitarán á las niñas, fuera de sus padres, serán como siempre, las que éstos recomienden al colegio con este fin.

Para imponerse de otros datos, acudirán al colegio de 11 á 2 de la tarde en los dias de trabajo.

MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LAMPA (ANTES CARRERA) N° 93.

Vende pianos de Bataille, de Pleyel, de Gombau y de Bweh.

Cambia, afina y compone pianos.

Se ocupa tambien de toda clase de compras y ventas á comision.

CINTAS Y SEDAS.

En el establecimiento de pasamaneria de

JATHO y FRAHM,

se encuentran las mejores cintas, sedas, hilos, lanas, botones, blondas, guantes y adornos de todas clases, por mayor y menor.

Lima — Portal de Botoneros No. 26.

Callao — Calle de la Tigrera No. 64.

Davis Brothers,

IMPORTADORES DE EFECTOS AMERICANOS,

Unicos agentes para la venta de las legítimas

MAQUINAS DE COSER DE HOWE

y las perfeccionadas de mano de

RAYMOND.

Agujas, útiles y piezas para máquinas de coser.

28, CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO, 28.

ROPA BLANCA.

Las personas que necesiten hacer coser ropa blanca, ya sea para señoras, hombres ó niños, podrán dirigirse á esta imprenta, donde se dará razon del domicilio de la persona que trabaja esa clase de obras, con esmero y puntualidad.

LEUCODERMINA DE CLOT BEY,

para quitar manchas, pecas, y embellecer y conservar la cutis.

Unicos Agentes en Lima, *Hague y Castagnini.*

Tambien se vende en la Botica Italiana, calle de Palacio No. 34, y en la Botica Inglesa, calle de Espaderos.

AGENCIA GENERAL.

En la Agencia General de *José Alleguez* se proporciona, con la mayor prontitud, toda clase de sirvientes, desde mayordomos hasta criados de mano, amas de leche y cocineros. Para obtenerlos no hay mas que dirigirse en Lima á la Agencia General de la calle de Plateros de San Agustin No. 48.

RELOJES INGLESES.

Se acaba de recibir un nuevo surtido de los mas afamados, antiguos y célebres relojes de la fábrica de Henry Delolme de Londres, únicos premiados en la exposicion de 1862. Todos son de primera clase, de ancla; cronómetros, idem con segundos independientes, idem de campana hasta minutos, en cajas de oro de 18 quilates, dobles y ricas en grabados, etc, con toda la garantia que se puede dar.

Unicos agentes en Lima, *Baulot y Ca.*

IMPRESA DEL UNIVERSO,

CALLE DE BELAOCHAGA No. 136.

La gran variedad de tipos modernos, el hermoso surtido de combinaciones, grabados, adornos, etc., y el selecto material en general que posea esta oficina, le permite trabajar toda clase de obras con la misma perfeccion que las que se imprimen en Europa.

Las que trabaja para el comercio son:

Pagarés, letras de cambio, cheques, conocimientos, contratos de fletamento, pólizas, planillas, vales, facturas, circulares, guías, etiquetas diversas, tarjetas de establecimientos, anuncios, estados de todas dimensiones y rayados segun convenga, roles de tripulacion, acciones y toda clase de otros documentos comerciales.

Ademas trabaja tambien:

Esquelas de matrimonio, de funerales y otras, recibos de todas clases, programas, prospectos, rótulos, diplomas, certificados, etiquetas de botica, id. para vinos y licores, tarjetas de visita, boletos diversos, timbrados, etc.

Libros y folletos en español, inglés, francés, alemán, italiano, etc., cuya correccion será hecha con esmero.

Y cualquier otro trabajo concerniente á la tipografia, todo lo que será ejecutado con la mayor prolijidad y á precios muy equitativos.

Se encarga tambien de toda clase de trabajo de encuadernacion, desde la obra á la rústica hasta la de pasta de lujo.

Consultando el interés de las personas que se dignen favorecerme con su confianza, así mismo que el buen crédito de mi establecimiento, me comprometo á cumplir escrupulosamente mis compromisos, haciendo las obras con la mayor prontitud y á satisfaccion de los interesados. En fin, mi principal móvil es ser útil á la sociedad, en la esfera que me permiten mis conocimientos del arte tipográfico.

Carlos Prince.

Economia del Periódico.

"LA BELLA LIMEÑA,"

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Contiene la revista quincenal de las últimas modas de Paris — artículos literarios y de costumbre, escritos por los mejores literatos de Sud-América — novelas — poesías — crónicas — bellas artes — etc., etc.

La Bella Limeña se publicará todos los Domingos.

La suscripcion mensual vale 80 centavos, que se pagarán adelantados.

Por un semestre 4 soles.

En los otros departamentos, solo se recibe suscripciones por trimestres, á razon de tres soles cada uno.

Los números sueltos se venden á 20 centavos en los lugares de costumbre.

Los lugares de suscripcion son:

La Direccion y Redaccion del periódico, calle de Concha No. 77.

La libreria de *El Arca de Noé*, calle de Palacio No. 12.

La Libreria Central del señor Aubert, calle de Espaderos.

El almacén de música de los señores Niemeyer é Inghirami, calle de Mercaderes No. 195.

La imprenta del Universo, calle de Belaochaga No. 136.

La casa de los señores Colville y Dawson, en el Callao.

La botica del señor Chavez, en Chorrillos.

Y todas las agencias del periódico en los departamentos.

Los anuncios se pagarán á precios convencionales.

Las columnas de *La Bella Limeña* se ofrecen gratis á todos los escritores nacionales y extranjeros, para los artículos que sean de interés general.

Siendo este un periódico literario, de modas y de costumbres, no se insertarán en él los escritos que tengan relacion alguna con la política del pais.

Imprenta del Universo, de Carlos Prince,

CALLE DE BELAOCHAGA 136.